

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE**

JÓVENES, CULTURA Y RELIGIÓN

**INFORME PROYECTO DIPUC - VRAID
PRIMERA MEDICIÓN
GENERACIÓN AÑO 2007**

Conclusiones Capítulo 9

Investigadores Responsables

Roberto González¹, Jorge Manzi¹ y Joaquín Silva²

¹ Escuela de Psicología PUC

² Facultad de Teología PUC

Ayudantes de Investigación

María Paz Cadena, Diego Carrasco, Rodrigo Pizarro

Editora

Alejandra Arratia

Octubre, 2008

Relaciones entre grupos religiosos

Otro componente central del estudio se abocó al análisis de las actitudes que tienen los estudiantes de la UC de los distintos credos y grupos religiosos. Este análisis se llevó a cabo considerando las variables centrales del estudio (identidad religiosa, carreras, Nivel socioeconómico y sexo) así como el rol que juegan en dicho proceso las experiencias de contacto interreligioso. Los resultados en general siguieron un patrón muy consistente. En primer lugar se constató, como era esperable, una evaluación más favorable del propio grupo religioso con el cual se identifican los estudiantes (la tendencia natural a evaluar más favorablemente al propio grupo). En segundo lugar, se confirmó que los diversos grupos religiosos son evaluados diferencialmente dependiendo de la identidad religiosa de los participantes y del grupo religioso evaluado. Las actitudes (estereotipos positivos y negativos de los grupos religiosos) tendieron en general a ser menos favorables hacia los grupos religiosos a medida que disminuye el grado de identificación con la religión, siendo especialmente baja en el caso de los jóvenes que se declaran creyentes no adherentes, agnósticos y ateos. Aún cuando se observó esta tendencia general, también se observaron otras regularidades. Específicamente, se constató que los grupos menos favorablemente evaluados fueron los Testigos de Jehová, los Evangélicos y los Mormones.

Adicionalmente, se observó que los grupos juzgaron diferencialmente a la religión católica, haciéndose más negativa esta evaluación a medida que los estudiantes se distancian de dicha religión. Entre los estudiantes que se declaran católicos, se observa una clara y diferenciada gradiente de evaluación, siendo significativamente más negativa entre los estudiantes católicos observantes y nominales, mostrando estos últimos un patrón más cercano al exhibido por los estudiantes no católicos o sin religión. Especialmente negativa resultó la evaluación que realizaron de la religión católica los estudiantes evangélicos, creyentes no adherentes, los agnósticos y ateos. De hecho, fueron los estudiantes ateos quienes identificaron más atributos negativos en la religión católica en general.

Respecto de la religión Evangélica, tanto los católicos practicantes como los observantes en general evaluaron menos negativamente a este grupo en comparación a como lo hicieron los creyentes no adherentes, agnósticos y ateos. La religión Judía, por su parte, apareció con evaluaciones negativas de nivel medio. Dichas evaluaciones, sin embargo, no difirieron según grupos religiosos. Finalmente, es interesante notar que al analizar el patrón de resultados de los atributos negativos de los grupos religiosos según tipo de carrera, sexo y nivel socioeconómico de los estudiantes no se observaron diferencias significativas atribuibles a estos factores para ninguno de los grupos evaluados.

En el plano de los afectos negativos como la ansiedad, se observó un patrón similar al encontrado en los atributos negativos de los grupos ya descritos. Todos los estudiantes, sin excepción, experimentan ansiedad de manera sistemática y homogénea hacia los Testigos de Jehová, Mormones y Evangélicos, y en mucha menor medida, hacia los judíos y ateos. Adicionalmente, la ansiedad que declararon los estudiantes

hacia los católicos aumentó significativamente a medida que los estudiantes se distancian de las creencias religiosas. De hecho, los ateos, seguidos por los agnósticos y creyentes no adherentes fueron los que declararon experimentar más ansiedad intergrupala hacia los católicos. Finalmente, llama la atención que los estudiantes que se declaran ateos exhiben en términos generales los niveles más altos de ansiedad respecto de todos los grupos religiosos excepto hacia los judíos.

En este escenario de mayor negatividad hacia estos grupos religiosos, quisimos indagar el rol que puede jugar la experiencia de contacto (número de amigos) con miembros de dichos grupos en el desarrollo de actitudes más favorables hacia ellos. Tal como indicamos, la hipótesis de contacto ha sido concebida como una de las estrategias centrales para reducir prejuicio.

Consistente con lo que se esperaba, se constató una asociación directa y positiva entre cantidad de contacto positivo y actitudes favorables hacia los distintos grupos evaluados. Es decir, a medida que aumentó el número de amigos que declaran tener los estudiantes de la UC de los distintos grupos religiosos evaluados, aumentó significativamente la evaluación que ellos hacen de dichos grupos. Interesantemente se observa en general que el contacto de esta naturaleza, fue efectivo para promover actitudes más favorables hacia grupos que son evaluados en términos generales menos favorablemente como es el caso de los Testigos de Jehová, los Mormones y Evangélicos. Llama la atención que la evaluación que se hizo de los ateos fue en general más baja en comparación a todos los grupos religiosos, sin embargo el patrón de resultados atribuible al contacto positivo es el mismo que se observa para los grupos religiosos evaluados. Otro aspecto relevante de destacar es que la ausencia de amigos de estos grupos consistentemente reveló la presencia de indicadores menos favorables en el plano de los estereotipos y afectos exhibidos hacia los grupos evaluados.

En la literatura especializada se ha postulado que el contacto positivo (amistad) tiene efectos positivos en las actitudes intergrupales en parte porque afecta los niveles de *ansiedad intergrupala* que despiertan dichos grupos, un predictor significativo de actitudes negativas. Tal como se esperaba, se observó para todos los grupos sin excepción que los niveles de ansiedad intergrupala disminuyeron significativamente a medida que aumentó la cantidad de contacto. Este patrón de resultados también se constató cuando se evaluaron los estereotipos (positivos y negativos) y las emociones (afectos positivos) expresadas hacia los distintos grupos evaluados. A través de estas experiencias de contacto se reduce la incertidumbre y se aprende más acerca de los otros, modificando las creencias o afectos que pueden basarse en información que no necesariamente es atribuible a dichos grupos. En definitiva, como se ha planteado en la investigación nacional e internacional, la amistad intergrupala es un gran promotor de cambio de actitudes intergrupales. Los datos de este estudio referidos al rol del contacto interreligioso confirman el valor que representa para la convivencia religiosa la promoción de relaciones positivas entre personas que profesan o se identifican con distintos sistemas de creencias, religiosas o no.